

# Eugenia Brito

## Las alucinaciones del metro

I

Vibra en su cuerpo cada hebra de plata  
Cuando se abre  
Su última fuente

Estampa en que su cuerpo flota sobre estas sucias aguas

Se reconoce síntoma  
Se sabe vana

Ha arrojado su vida por ser imagen

Los transeúntes que apenas la conocen  
Conectan su paso a sus cabellos  
Entonces la araña que ensombrece su viaje sin descanso  
Los hace oír sus velo- violines enmarañados:  
Sus mensajes  
Que pesan más que la memoria  
Más que la pasión  
Pesan en verdad como el dolor de toda gran pasión  
Es una cavidad donde un amor sin fondo  
Se reconoce para siempre  
Solo

“Me llenó el lenguaje de su centro. Me expiró su pasado.  
Dancé sobre la fuente: todo mi goce fue inmaterial”

II

¿Y si mi pelo fuera de seda  
para los alambrados;  
si mi pelo fuera esta música  
que ellos me dicen: te oigo?

¿O si fuera yo no más la que me escucho  
cuando hablan,  
yo no más frente al cielo material  
tocada como el río por sus sucias cunetas,  
la esteparia,  
la cubierta de flores,  
sin brazos que llenar,  
la derramada?

¿Será por eso que tiemblan de náusea las baldosas  
cuando se recogen al amanecer  
pues saben que ellas siempre  
osamenta fueron de otra vieja piedra?

“Como circulantes ávidos de placer, los lechos negros derramaron la savia de  
su fuente. Y yo expandí la urbe de mi boca cautiva en su mensaje”.

### III

Con la voz rebajada  
Humillándome casi  
Dije  
Cántamelo otra vez  
No me digas que nunca

“Mi goce de cautiva: otra vez me cedió a su duro patrocínio”

### IV

Expuesta entre las letras  
Incrustada  
Desnuda al crudo sol llagada piedra  
La venda del origen

Sólo así sostuvo el metro por un tiempo  
Todo el cuerpo trocado por el piso  
Desde el pasado, muro  
Escritura mecánica: pulso y duplo de otro pulso

Memoria y rabia

“No me traiciones, madre,

aulló

Sosténme, no me dejes, que me han herido los pies estos fantasmas “

V

Blanca señal que gime respira este temblor

Por su llamada

Alejó los sonidos. Respiró los bordes de su piel

Ignoró la vigilia

Hasta donó su nombre de perdida

Amó la oscuridad, la conversión

De los precarios materiales diurnos

“Son los depósitos de mi voz mi propio brillo” susurró

La orilla de su cuerpo el parpadeo

Que la llama a la historia

Y por eso se extiende a lo alto orilla de ese cuerpo

Memoria de sus ruinas

Y por eso la señal cautiva la diseña

Rotura en su eslabón gemido áspero y tenue.

“Alcé mis manos en todas las esquinas que mi dote al desquicio es el rayo de luz con que ella me marchita y me oculta en la cal de su frente.”

VI

(“Y me dejaste el nombre que hasta en la huida debo perforarme para no ver el doble que me vence expulsando por la agujereada sombra todo el horror de Dios en mi sepulcro “)

VII

Sombra abandonada de distante materia

Sangrante mancha que le sobra al paño

Sombra no vista más que como el rito fugaz

De los despojos

Atadura de mi hambre, horror de los reflejos  
Que niegan su esplendor con el puro rechazo  
De la carne  
Recorriendo aún los pasos en que su abandono  
Semeja su distancia

Hasta su propia resta sacó de la mirada

Vino con ambas manos a cerrar los contornos  
Que alguna vez su brazo alcanzó y rodeó

Pero su brazo era como el mundo  
Que rara vez puede llenar alguna forma

Los contornos no se cerraron  
La distancia aún estremece su pasión por el paño

Su abrazo acaricia la memoria

sonido no escuchado de este metro)

VIII

Diurna excavadora de mi sombra  
Agregada a mi cuerpo como un sueño  
Tendiendo hacia mí su roja enredadera  
Por la que el sol me tiñe de vergüenza  
Las sienes las caderas las mejillas  
Dispuestas para ti como mi propia errata

(de las paredes del metro)

IX

Y por eso fui muro y te escribí, larva sin fuego  
Y fui rechazada por tus propios hijos  
Pero te transmití al sudor del cuerpo calcinado  
Con toda la pasión que me brindó el espanto

(grafiti del metro)

X

Me golpean		Me refractaron en
Me flagelan	en el espejo en que	todas las esquinas
Me azotan	ciego de mí	Fui puro acontecer
	Me deshabit a el ángel	Tuve que esperar las aguas
	La ira de su pupila	lilas
	Aún anida en mi ojo	para que el desierto
		Me poblara
Huir		Huir
	Fui celeste	me llevarán
Huir		Huir
	Como los sueños	tus caderas
Huir		Huir
	De tu cielo MAS NO	silenciosas

Se abre el velo al deseo del espectador  
Inmerso en su pose preferida cuando  
En vano intenta  
El desnudo total

La máquina de este acto está aparentemente detenida

En el cruce del pasillo late con desprecio  
El ojo que la ocupa  
Le seducen la vida

El velo ya ha rasgado la pupila del espectador  
Que se amortaja para dormir con ella.

XI

El orificio se abre:  
Sólo sed origina esta rajada

Tocar su calzón, sus negros pelos  
Con ese desvarío sueñan los alucinados del metro

La muerte es el fin de todos los caminos  
Mi último linaje no exige amor.

(*Filiaciones*, Santiago, Vansa Ediciones, 1986)

## Retablo rojo

I

Pintada de azul cruza Santiago.  
Dos tubos de neón son sus crayones  
Virulentos, plásticos, viciados  
Turban este cielo en un solo flash como una  
Ultracontaminada.

Para su clamor en rosa, los anuncios responden. Se amortigua en gases  
metalizados, pero su resistencia es cierta.

Desde su traje salen las letras, daría mi vida por una canción, susurra  
Una canción aunque fuera breve.  
Y la fiesta no se tarda.  
Aclamada por la muchedumbre, que no la reconoce, parcelada de brillos y de  
escamas metálicas, aparece en una emisión de virus violento, de ácido  
lisérgico derramada enteramente en los espectadores.

Mi teatro favorito, piensa, las pinceladas nacen desde los acueductos  
justamente en el punto en que la tierra es agua.

II

Se retiene, se palpa el brazo,  
Hunde la mano en la cadera y gime,

“Yo, protagonista, primera figura de un baile sinuoso  
me escriben con un lápiz tan negro que voy a abrir un agujero infinito  
será un hoyo profundo, una gran escalada, mis edificios se cimbrarán y  
moverán la arquitectura moderna”,

Un joven maquillado la sorprende y la besa

“Mi escena, le dice”,  
la contemporánea

Mas ella se detiene:

Soy sólo una cita,  
La efigie del terror  
La gran drogada.

Desaparecida en una vidriera se carga

Ahora parece una beata bucólica, un ícono, una síntesis recia del  
Altiplano, una estrella desencarnada, una llama

Su preferencia es por el paseo público  
Por las cintas que colman su cintura  
Dorada y negra,  
Por una sintaxis previa, que se precia de poner el lomo,  
A horcajadas en la piel, firme y a golpes como una pantera  
O un tigre de Bengala

Si animal ella fuera, mostraría su laxitud que se mezcla con todas las  
tonalidades del paisaje, así de fértil la suspensión que la metaliza en la  
barriada general de las aguas.

III

Rostros pintados observan  
¿serán los mismos que inauguraran el alba de los coya?

¿Será la misma la que aterriza volátil, feble, un líquido totémico que ausculta  
con su fuerza la preciada galería de esta madrugada?

Desde un sueño, la primera María les responde:  
Ah, rostros quiméricos  
Aviso de mis mudas  
Mi rotación ha sido total

Duerme en vela la siesta de los encarnados rasgos  
Antorchas fugaces que precisan la guerra.

#### IV

Vuelve a seguirla el orfebre dérmico  
"Te tallaré como a una joya  
te haré brillar"  
-le pide-

Yo ya he sido plasmada  
Con las vetas de mi tierra  
Musita

Te tallaré, te haré brillar  
Sobre todas las manos o sobre todos los rostros  
Como tú lo pidas

Serás una cubierta esplendorosa  
Una confesa gloria, mi revuelta  
La tinta que reúna tus pigmentos  
Será el color que ceñirá la patria

Palabras que la asedian a ella,  
La multiplican en su narrativa

Trastorno híbrido y veloz  
Nieva y lúcida:

Emano / emano

Para atrás ese brillo

Mi viaje fue hacia el Sur  
Un trastorno epidérmico

Vengo desde el Norte  
Soy un esmalte antiguo.



V

Legar la imagen, suntuosa de tan opaco sino  
Legar la noche y la expresión gravosa  
Legar la cara

Legar la noche y su pantomima  
Legar el olor y su llamado al tacto

Su condición precaria  
Irreverente al discurso

Tácita.

*(Dónde vas, Santiago, Cuarto Propio, 1998)*